



Alfonso Reyes.

En tiempos y foros de inflación carismática —forzada una, engendra otra, de módicas virtudes y administrado despejo aquella— recordar a un exponente, en verdad ilustre, de las modernas letras de nuestro idioma, que nunca alcanzó directa y ostentosa popularidad, parecerá tan inactual como importuno. Salvo en el recatado seno de una minoría a extinguir, en España su nombre y significación resultan, para el vasto público culto, desconocidos. Temo que pocos le lean y me consta que los versados no suelen citar. Ni siquiera removié elementales curiosidades el hecho, que algo se difundió, de habersele concedido a Jorge Guillén el bien dotado y calificado premio instituido en su honor. Y cuando pasó por Madrid, a efectos de solemne entrega, el comisionado Francisco Zendejas, debí padecer altísima fiebre de ensueño al proponerle se gestionara el establecimiento de una cátedra, en la Universidad Complutense, destinada a estudios e investigaciones sobre el admirado autor y en torno a la temática que le fue más apetecida y feroz.

Pero uno menciona a don Alfonso Reyes y percibe que sólo se tiene vaga noticia de su influencia en el movimiento intelectual de México y de Iberoamérica. Más lamentable aún observar que en nuestro país se ignore y pase inadvertida su fecunda vinculación con los valores y destinos hispánicos.

Y si ello relativamente explicable pareciera en la época de la dictadura, por los limpios auspicios y la declarada adscripción de Alfonso Reyes a la República española y a sus más caracterizados humanistas y científicos, profesores universitarios y literarios, que determinó aquí una barrera de silencios y vergonzosas prestidigitaciones, anómalo ha de estimarse que "formalizado" un régimen demo-

Signos de admiración:

Olvido y reivindicación de Alfonso Reyes

crítico en estos pagos persista tamaño desentendimiento, lo que acusa mayúscula falta de sensibilidad, amén de un peculiar analfabetismo.

Porque la sumaria biografía de Alfonso Reyes —con el Presidente Cárdenas los mexicanos de máxima prestancia representativa mediado el siglo— pone de relieve, junto a la textualmente adquirida sabiduría helenística, una serie de experiencias existenciales, formativas, que lo entroncan a España, durante etapas externamente pacíficas, germinales, gracias al amoroso inquirir de su pueblo, de sus inequívocos portavoces, de las tierras indicativas e históricas creaciones, como lo ratificará después, en la "era del éxodo y del llanto", de las ácidas nostalgias que Alfonso Reyes logró transvasar y transformar en concorde trabajo común. Así, la Casa de España, que desembocó en el modélico Colegio de México, donde tantas investigaciones y estudios monográficos de rango se propiciaron. Gran colaborador suyo sería Luis A. Santullano, y en la misma línea de cooperación la mayoría de los filósofos y poetas exiliados —de Eugenio Imaz a Joaquín Díez-Canedo y Francisco Giner de los Ríos— halló en él parejos aliento y respaldo. Y un homenaje de cumpleaños que a don Alfonso Reyes rindieron preclaros ingenios mexicanos y españoles, cifró en Julián Calvo su colmenero hacedor.

Deuda pendiente de España con el piloto de "La última Tule". Don Alfonso Reyes sumó a la magnánima hospitalidad esbozada su "Cantata en la tumba de García Lorca". Y de su estancia en nuestra patria destaca el trabajo realizado en el Centro de Estudios Históricos, bajo la dirección de Menéndez Pidal, al igual que su ejemplar tarea de diplomático y las relevantes colaboraciones en "El Sol". Y las obras "Cartones de Madrid", "Cuestiones gongorinas", "Las vísperas de España", "De un autor censurado en el Quijote": Antonio de Torquemada", y un considerable etcétera. Auténtico y reflejo diálogo representaron sus relaciones con Ortega y Gasset y Juan Ramón Jiménez, José Moreno Villa y Federico de Onís, Ramón Gómez de la Serna y Azorín, Juan David García Bacca y Guillermo de Torre.

La cabal manera española de corresponder a la simpatía y comprensión que en conducta y palabra nos dispensara Alfonso Reyes es reconocerlo: en la trayectoria de sus afinidades, en su pensamiento metódico, ponderado y hondo, en la justeza y jugosidad de su estilo, dotes y bienes que nos compensarán dadivosamente de un interés ya preceptivo. ■ MANUEL ANDUJAR.

de producción" (la verdad es que bien se abusó del tal concepto: en tiempos de la progresía andante llegó uno a oír hablar del "modo de producción vallecano". ¡Ya es afinar!). Vilar concluye así: "El mundo de la economía campesina es el mundo que sufre del hambre. Y el mundo no campesino no sabe qué hacer con los productos de sus campos".

Imposible resumir el variopinto contenido de estas sesiones, en las que Pierre Vilar subraya "la seriedad, el rigor, la voluntad de profundizar los análisis y de entender las complejidades".

Este volumen —editado por Alfaguara— sigue el poco transitado camino por donde han ido (y van) publicaciones como "Estudios d'Historia agraria" y la ya veterana "Agricultura y Sociedad", guiada con buena mano de volante por Antonio Gámez y J. A. Gómez Marín. ■ V. M. R.

Ojeada al panorama editorial ecológico

Con el lógico retraso debido a nuestra marginal posición cultural, a partir de los setenta se hace sentir en el mundillo editorial el interés por la problemática medioambiental; interés que se manifiesta principalmente por la versión al castellano de una serie de textos de denuncia o "manifiesto" entre los que cabría destacar obras ya clásicas como "Antes que la Naturaleza muera", del profesor Dorst (1), o el conocido "Manifiesto para la supervivencia", del grupo científico de la revista inglesa "The Ecologist" (2). Simultáneamente a esas traducciones y de una forma más pobre y deslabazada, se va ofreciendo al lector una serie de manuales de ciencia ecológica, que evadiendo el enfoque de lucha ecologista pretende divulgar la ecología como disciplina biológica, y esto sin olvidar algunos extraños híbridos como el libro del alarmista ecólogo Ehrlich

(1) J. Dorst: "Antes que la Naturaleza muera". Editorial Omega, Barcelona.

(2) Goltsmitz y otros: "Manifiesto para la supervivencia". Alianza Editorial, Madrid.